

Nuestros asesinos por naturaleza están detrás de las cámaras

Jesús M. Aguirre

Mickey, joven carnicero, con el beneplácito de su novia Mallory, asesina a los padres de ésta y, una vez liberada del yugo familiar, ambos se lanzan a una carrera frenética hasta lograr la liquidación de medio centenar de personas. Cada asesinato es una diversión sin par que lleva al éxtasis a estos dos jóvenes transformados en asesinos por naturaleza. Su meta es llegar a ser los criminales más afamados.

Les divierte particularmente dejar constancia de sus hazañas sangrientas a través de un mediador, sea periodista o cámara de televisión, que haga de testigo y vocero de su trayectoria de héroes. Por eso los medios masivos se convierten en su mejor aliado, aunque la película con un giro irónico termina con el asesinato del periodista que les hizo famosos, convirtiendo en «show» cada peripecia criminal. La cámara insensible a la muerte del periodista, sustituye así al testigo vivo para divertirnos con el espectáculo de su liquidación final.

LAS REACCIONES ANTE LA PROVOCACION

Aunque el film es una parodia de la violencia cotidiana o, mejor dicho, de la espectacularización que hacen los medios masivos del sufrimiento humano, las reacciones de los espectadores son muy dispares. Algunos salen indignados de la sala ante las primeras imágenes de ensañamiento contra los padres de Mallory. Si ya en la primera secuencia se asesina fríamente a los progenitores, ¿qué se puede esperar en adelante? En una reacción visceral se levantan de sus butacas y rompen con el espectáculo.

Otros reaccionan con risas nerviosas ante ese extravío truculento de la joven pareja que, a través de su radical sinceridad, invierte todos los valores establecidos. Se asume cierta complicidad, que permite descargar el potencial agresivo contra la sujeción familiar, la disciplina educativa, la represión policial, la venalidad de los jueces y las manipulaciones de los medios. Es un desahogo de deseos soterrados, que no siempre se pueden expresar en público, pero que Mickey y Mallory canalizan vicariamente. ¿Quién no ha expresado alguna vez —con metáforas agresivas— que le gustaría liquidar a todos los políticos corruptos, colgar a los banqueros vendepatrias o siquitrillar a unos cuantos periodistas! Naturalmente este placer recóndito no pasa de las frases demoledoras y, en el caso del cine, no sale del salón oscuro.

Por fin, hay quienes en sintonía más racional con la propuesta del director Oliver Stone interpretan la película como una sátira mordaz, llevada hasta el absurdo, de la forma mercantil en que la sociedad del espectáculo manipula la violencia, el sexo y, en general, las pasiones humanas. El mensaje del film muestra con una contundencia brutal la forma en que las noticias —fragmentos de la vida cotidiana— se han convertido en espectáculo teleflmico de las aberraciones humanas.

Su tesis central es que las malas noticias de muertes, crímenes y asesinatos, no sólo ofrecen un entretenimiento cautivante, sino que dan mucho dinero a sus productores, además de fama y estatus a los criminales. Lo mismo que la droga, la explotación del miedo tiene sus benefactores y por supuesto sus víctimas, aunque una sociedad hipócrita censura con más ahnco la violencia de ficción de algunas películas que la violencia real y cotidiana de los noticieros y de unas supuestas «máquinas de la verdad».

SON PROBLEMAS DE ELLOS

Uno bien pudiera pensar que, en definitiva, se trata de una sátira de la sociedad norteamericana y de su industria cultural. Los desafueros de Manson, Bobbit, Menéndez, King, Buttafuoco, o las supuestas lascivias de Woody Allen y Michel Jackson harían cosquillas a una sociedad aburrida y encallecida, que sólo reacciona ante los estímulos aberrantes de esos esferpentos.

Como prueba más reciente ahí están los productores de NBC, CNN, CBS, con su ojo vigilante sobre todas las incidencias del juicio contra O.J. Simpson, ex-deportista y hombre de espectáculos, quien ha sido acusado del asesinato de su ex-esposa. La plaza de estacionamiento, alquilada por la Asociación Periodística de Radio y Televisión, coordinadora de la cobertura, alberga a más de 40 camiones de comunicación por satélite y remolques con aire acondicionado. El alquiler del estacionamiento requiere 24 mil dólares mensuales. En un cuarto, más de 20 equipos de radio y televisión siguen el proceso por medio de las imágenes transmitidas por una sola cámara a control remoto. Si quiere información más ampliada del caso con sus antecedentes puede comprar un CD-Rom con lujo de detalles sobre su anterior historia matrimonial.

Otra prueba de esta desviación que nos llege del Norte serían los espectáculos que nos venden como «reality show». Los programas

de Cristina, Geraldo y otros animadores no serían sino las sesiones de siquiatria colectiva que levantan las alcantarillas de las vidas escondidas de los norteamericanos o latinos aborridos con sus degradaciones, culpas e inhibiciones (¿cómo hacen el amor los supergordos?, ¿cómo se sienten las mujeres que se provocan autoabortos?, ¿cuáles son sus fantasmas y delirios sexuales, homosexuales o necrofilicas?, ¿por qué odian, ustedes los jovencitos, a sus padres y les insultan públicamente ante la pantalla?)*

NOSOTROS SOMOS DISTINTOS

En la actual preventa televisiva nuestros medios han tratado de mostrar que somos distintos, a pesar de que distribuimos algunos de los programas mencionados. Fomentamos la autoestima nacional a través del folklore, informamos sobre el gesto de la solidaridad nacional en apoyo al Ministerio de la Juventud y hasta incluimos unas noticias sobre el abrazo en familia, fomentado por la Iglesia Católica.

Pero una observación más sincera y acuciosa nos demuestra que últimamente hemos convertido con morbosidad, en primeros espectáculos de la televisión y de nuestros medios las siguientes noticias:

— Niño de diez años roba cien mil bolívares de banco en Valencia. (Este es el tercer robo en entidades bancarias cometidos por niños y ventilado por todos los medios).

— Declaró ante el tribunal el niño presuntamente violado por su padre. (La noticia se prolongó a lo largo de la semana con mutuas acusaciones de los padres).

— Asesinada una maestra frente a sus alumnos e hija. Le clavó siete puñaladas mientras impartía clases en la escuela. (Fue aireado como primera noticia en los canales de TV. y en las páginas rojas de los diarios).

¿La contradicción entre las propuestas de la preventa y esta estragegia no revela de hecho que nuestros medios son tan hipócritas como los que denuncia Oliver Stone en su película? Por ahora la única diferencia respecto del film «Asesinos por naturaleza» es que no hemos oído aún la noticia de que una pareja de jóvenes venezolanos ha descuartizado a los dirigentes de nuestros canales de televisión, para grabar la hazaña y enviarla por CNN —vía satélite— a todos los canales del mundo. Se sabe que tendría asegurado el rating y sería un negocio pingüe, incluso para salir de la cárcel con pago de fianza y con el aplauso recóndito de los espectadores.

* No es que estas noticias mencionadas o los problemas de los «reality show» no sean importantes para la población, sino lo reprochable es que pasan al primer lugar de la información nacional o que sean tratados pornográficamente, es decir, al desnudo en un escenario público, con la agravante de que su publicitación interviene como factor para agudizar el conflicto y no para favorecer la negociación entre las partes. Si usted acusa públicamente a un contendor, nunca echará marcha atrás, así esté equivocado, para no quedar en el ridículo ante la colectividad.